

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Lamentaciones, por Estaquio Cabezon.—Sainetes instantáneos: Buena guardia, por Tomás Lucero.—Baturillo, por Fray Condit.—Zufigadas, por Juan Pérez Zúñiga.—Desde París, por Ramón Asensio Más.—Paliqne, por Orlan.—A tu olo, por Carlos Miran-da.—MADRID COCÓ ante el eclipse.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Frascuelo Sancha, caricatura de Delétang.—Regeneradores, por Méndez Alvaroz.—En la calle, por Santana Bonilla.—Daremos otra vuelta... por Medina Vera.—Una observación, por Sancha.—Curiosidad, por Tur.—El espateado, por Marín.



De Todo un Poco

- Buenos días, señá Ulogia.
- Adiós, Paca: no te había visto, mujer.
- ¿Ande va usted tan temprano?
- Pues, hija, voy a la estación, a esperar a mi cuñada la de Trijueque.
- ¿Vendrá a San Isidro?
- ¡Sí! sí ¡a San Isidro! Buena está ella pa

romerías.

- ¿Pues qué le pasa?
- Que está muy malísima hace más de seis meses. Tuvo un mal parto y desde entonces no levanta cabeza; lo cual que viene aquí pa que la vean los apóstoles.
- ¿Los apóstoles que anduvieron por el mundo con Nuestro Señor?
- No, mujer, los apóstoles de la calle del Bonetillo.
- ¡Ah, sí! Unos que curan.
- Esos mismos.
- Pues yo he oído decir que el gobernaor no les permite curar.
- Eso era antes, pero ahora... Ya ves tú; los pobres no se meten con nadie y se ganan la vida honradamente...
- ¿Y curan de verdad?
- ¿Que sí curan?... Tuve yo un bulto en esta pierna, de una patá que me dió aquél unx tarde que estuvo en la junta con sus compañeros, cuando lo de la vuelva y se emborrachó unas mijajas; pues me dió la patá y yo no sabía qué hacer con aquel bulto y venga ponerle engüentos y venga darle friegas con aceite mineral, hasta que fui donde los apóstoles... ¡Ay, hija! ¡Qué manos tienen! En cuanto me anduvieron en el bulto, me se quitó.
- ¿Pero ellos hacen las medicinas?
- ¿Medicinas? Ninguna. Lo único que te dan es agua, pero antes la bendicen con un estropajo. Vas allí; te palpan toda; te reconocen y después, venga agua bendita, venga rezar, venga humedecerte la parte malina. Son unos santos.
- ¿Santos de verdad?
- ¡Anda, anda! Como que todos tienen una cruz en el cielo de la boca y en vez de sudor echan de su cuerpo aguardiente alcanforao.
- ¡Parece mentira las cosas que se ven!
- Pues es el evangelio. A mí me han curado el bulto con sólo fregármelo dos veces, y a una criada de la calle del Salitre, que se había cubierto toda ella de granos, la metieron en un barreño de agua sagrá y ha salido lisa del todo.
- Oiga usted, señá Ulogia ¿y curarán también a mi marido?
- ¿Qué tiene?
- Una irritación muy grande.
- Será de los nervios.
- No señora, del vino.
- Ay, hija; eso no lo cura nadie. Yo llevé al mío donde los apóstoles, y en cuanto vió el agua se tiró como un toro encima de ellos, que no sé como no los mató... Con que, abur, que es tarde y puede que ya haiga llegao el tren.
- Vaya usted con Dios, señá Ulogia y tenga usted paciencia.
- ¿Por qué lo dices?
- Porque ya le ha caído a usted que hacer con su cuñada... ¡No me hable usted de los forasteros! Vienen a Madrid por San Isidro; dicen que van a estar dos ó tres días y después, pa que se vayan, tiene una que echarles a empujones. ¿Sabe usted lo que le pasó hace dos años a la señá Ramona, la que está casada con un municipal de a caballo? Pues se le metió en casa una Isidra y pa conseguir que se fuese, tuvo que sacar el marido la escopeta y tirarla dos tiros.

La pasada semana ha resultado bastante húmeda, con lo cual se han puesto muy contentos los labradores y muchos que no lo son.

—¿Ha visto usted que lluvia más molesta?—dice usted muy contrariado.

- Y contesta su interlocutor:
- Hombre, no diga usted eso. Esta lluvia es pro molido. ¿Sabe usted lo bien que viene para los campos?
- ¿Pero, tiene usted campos?
- No, señor.
- Pues entonces...
- ¿Y la cosecha? Le parece a usted por ventaja la de que este año se recoja mucho trigo?

—Pero no sabe usted ¡desgraciado! que haya mucho ó haya poco trigo, usted y yo hemos de seguir pagando el pan al precio que quieren fijar los acaparadores?

Hay pueblos donde no llueve por más que hacen los vecinos. En algunos han llegado a hacerse rogativas, pero como si no. —San Cucufate bendito; interpon tu influencia para que el cielo se apiade de nosotros enviándonos la lluvia bienhechora—decía un alcalde.

Y contestaba el Santo para sí: —Sólo por llevarte la contraria no ha de llover en un trimestre. Tendría gracia que siendo tú un granuja de primera y un alcalde immoral, fuese yo a hacerte caso... ¡Anda de ahí, so tunante!

Entre las personas a quienes no ha gustado la lluvia de estos días, figuran las señoritas de Alegrete.

Hasta ahora podían salir a paseo tranquilas, pues no necesitaban recogerse las faldas, pero comenzó a llover y han tenido que quedarse en su domicilio.

—¿No salen ustedes?—las preguntó una vecina desde la ventana del patio.

—No señora, nos duele la cabeza—contestó una de las chicas. —No las haga usted caso—replicó la madre, que es una aragonesa muy franca. —No salimos porque éstas tienen las botas rotas y como hay que recogerse el vestido...

Más aún que los labradores, han sido felices con la lluvia los paragueros, y sobre todo Pepito Bandolin, que tiene un impermeable precioso y desea lucirlo.

Pero de todas maneras, créame usted, lector apreciable: «Nunca llueve a gusto de todos».

LUIS TABOADA

Lamentaciones.

(A mi querido amigo Juan Rugama.)

Lo digu de corazón: de ser gallegu reniegu con muchísima razón; es una denigración haber nacido gallegu!

Duélame porque es un hecho: sólo por ser gallegu, —nu lu digu pur despechu, — ¡todu dios tiene desechu á tomarle á unu de pitul!

Al verme hoy tres granujillas con las manos ocupadas por dos fuentes de natillas, lograrun... que mis mejillas se pusieran coloradas.

Nu es para menos el lance; porque á nu ser un difuntu, ¡repachu con el percancel se avergüenza en ese trance hasta un cuchero de punio.

A nosotros nos detienen con cualquiera bufonada; á pellizcan á entretienen... ¡y hasta los perrus nos tienen una guerra declarada!

¡Lus lastima un señoritu en cambiu! ¡Pues tan currientes! ¡peru ven á un gallegu, y es raru el perru malditu que nu le clava los dientes!

¿Ven que está un platu al probarlu nucuvi completamente? ¡Pa el farrucul! ¡Hay que tirarlul... Y si revienta al tomarlu el farrucul ¡que revientel!

Claru que es una atención de lus amus; peru un día, pur tal falta de aprensión, muere unu de un toruzón comu una esballería.

¿Que tiene, comu es curriente, que ver con dos señoritus una señora... decente? Pues unu es el confidente de cartas y secretitus.

¿Que pur razones que excusu padece un gatu... de flatu, porque así Dios lu dispusul? Pues ya se sabe, el marusu tiene que apertar al gatu.

(Pur el casu referidu tengo la conformidá que aconseja el buen sentido;

porque peor hubiera sido nacer gatu, ¿no es verdaz?)

¿Que va unu echandu el pulmón resinou con su senu? Pues se interpone un guason y le quita á unu el tapón de la cuba, yendu llena.

Y, claru, de esas diabluras se rien mil mentecatus y se moñan las criaturas; porque gasta unu herraduras en vez de gastar zapatos.

¿Que á las mujeres al verlas va y las requiebra un gallegu, sin intención de ofenderlas? ¡Pues es igual que punerías dos banderillas de fuegu!

Dígame usted francamente: ¿es á quién nu le suzleva? Porque... comu es consiguiente... ¡también á unu, mayormente, le gustan las hijas de Eva!

Hay, cuando vamos cargados, quien jabona las aceras para vernus estrellados; y hay guasones más pesados que las moscas horriqueras.

Yo, en fin, ya nu me he perdido cien veces, porque discurrul. ¡Y hasta hay, según he oídu, quien dice que hemus nacido para descansu del burru!

Dichu está que es un becerru, quien diga tal dicharachu, diznu de gastar cenceru. ¡Pues nu le faltaba al perru más que esa pulgá! ¡¡Repachu!!

Tan es verdaz lu que alegu comu llamame Balbinu; ¡pur todul lu cual reniegu de haber nacido gallegu, de la vida y del destinul!

Y aunque dicen que acabamus pur tener un capital, porque de nada guzamus, ¡la mayor parte espuchamus tablandu en el hospitall!

Somos de esa caudaru. El caso es muy lamentable, si hemus de hablar con cordaru; ¡pero todo se conjura contra el pobre miserable!

ESTAQUIO CABEZÓN

SAINETES INSTANTANEOS.

¡Buena guardia!

El juez en la calle y la jueza en el balcón.

— ¡Que tengas buena guardia!

— ¡Dios lo quiera!

que no he visto carrera más azarosa, al par que peliaguda!

— ¡Dímelo á mí, que estoy como viuda que se pasa la noche en un gemido lamentando la ausencia del marido!

Cuando te corresponde estar de guardia, yo no sé por dónde el sueño se me va y el apetito, y me paso pidiendo á Dios bendito, en pago del amor que le profeso, que no entendas jamás en un proceso de los que excitan á Madrid curioso, y por el cual te llamen *jueza celosa*.

Esto, á mi limpio honor mucho le inquieta, porque pueden creer que soy *coqueta*.

— ¡Qué inocente!... No digas tonterías.

¡Si están llamando así todos los días lo mismo al juez que cumple, que al inepto!...

— ¡No ves que ese es un hombre de precepto?

— Que te llamen activo, que para eso sí que das motivo; porque de las Salesas para adentro me consta que no hay juez como el del Centro.

— Hasta mañana, pues. Cierra el balcón, porque estamos llamando la atención...

— ¡Tienes prisa por irte de mi lado?

— ¡Prta yo, ¡bien amado!

¡No sabes que te adoro y que por estudiar tu pico de oro, aunque fuese en el fondo del averno oyera yo tu voz sumiso y tierno?

¡Quede con Dios la jueza de mi vida y otórgame un favor por despedida!

Que digas al Señor cuando le rezas que soy el más antiguo de los jueces y que verías con placer colgado, que se muriese hoy mismo un magistrado; porque de esa manera, vida mía, era yo magistrado al otro día.

Y una vez magistrado, es evidente que puedo ser muy pronto presidente, si se mueren aquellos compañeros que están en la plantilla los primeros.

La cosa, como ves, no trae malicia.

— ¡Vaya con Dios la gracia y la justicia!

¡Júrame que darás pronto la vuelta!...

Pero ¿qué es eso? ¿tienes la cadena suelta del reloj, ó el reloj has empeñado?

— ¡Empeñarle!... ¡No tall!

(registrándose uno de los bolsillos del chaleco.)

¡Me lo han robado!

— ¡Pero es posible?

— ¡Sí, no cabe duda!

Ha sido aquella viuda que hace un rato limosna me ha pedido con débil voz y rostro compungido, ¡Robar al juez de guardia, qué baldón!

— ¡Eso es ya no tener educación!

— Voy corriendo al juzgado á darne parte de que me han robado.

— Siendo tú el juez, no orzo que es preciso.

— Como particular doy el aviso,

como particular la rompo el alma si la encuentro, y después, con mucha calma, como juez imparcial le mando al palo; y eso porque no hay otro más malo, que si hubiese un castigo más cruel, no se iría sin él.

¡Mal empieza la noche, según veo!

— ¡Que no acabe peor es mi deseo.

En la Casa de Canónigos (y de la madrugada).

— ¡El Sr. Juez de guardia!

— Servidor.

— Vengo muerta de espanto y de dolor. Mi marido, un truhán de siete suelas, de un bofetón me ha roto cinco suelas, y luego, el muy taimado, de casa se ha fugado.

— ¡Pero solo?

— No tal, con una moza que la sangre en las venas le refoza.

— ¡Vez bien lo que dice... ¿está usted cierta?

— Que me caiga aquí muerta si no digo verdad.

— ¡Y ¿dónde habita esa mujer maldita?

— En la calle del Prado, número 32 cuadruplicado. Es la esposa, si no recuerdo mal, de uno que ocupa un cargo judicial.

— ¡Un cargo judicial!... ¡Virgen María!

(Fuera de sí.) ¡Corramos!...

— ¡Qué le pasó?

(Llevándose las manos á la cabeza.) — ¡Que es lamal!

TOMÁS LUCASO

Baturrillo.

EL VATE DE SONSONATE

En Sonsonate, república del Salvador, hay un poeta, lo cual nada tiene de nuevo, porque el poeta, entiéndase el poeta *cloro boro sodico*, se da en todas latitudes. Hasta en Grecia—patria del arte, como se dice todavía, á pesar de que medio Parthenón está en el Museo Británico, de Londres—les hubo á portillo, como más tarde, en tiempo de Lope de Vega, que tenía

«en cada esquina cinco mil poetas.»

En los tiempos primitivos de Grecia se versificaba todo, hasta las leyes. Entonces no había imprenta, esa memoria de plomo del pensar de los pueblos. Lo que explica que se recurriese á la forma poética á fin de que las cosas no se olvidasen fácilmente. Hoy tenemos imprenta y se versifica más que en tiempo de Hesiodo.

Ese poeta de Sonsonate se llama Carlos Imendia, de cuya vida y milagros nos va á enterar *La República de Centro América*.

«Este notable joven—escribe *La República*—nació en la ciudad de Sonsonate en 1864.»

Sonsonate puede dormir tranquilo. No pasará con el Sr. Imendia, gracias á *La República*, lo que con Homero. Nadie disputará á Sonsonate el privilegio de ser la patria del notable joven.

«En el Colegio de Guadalupe, en dicha ciudad (entendido, Sonsonate), obra del Padre Fray José Patricio (la ciudad obra del Padre Patricio?) comenzó Imendia sus estudios primarios y cursó ciencias y letras (nadie lo creería) hasta graduarse de bachiller el 11 de Octubre de 1882 en la Universidad de San Salvador.»

Así se escriben las biografías y lo demás es broma. El 11 de Octubre—no olvidarlo—se graduó de bachiller el señor de Sonsonate, digo, Imendia. Fecha memorable, sin duda, para la república del Salvador.

«En 1885 puso las bases (¡á que el Sr. Imendia nos resulta arquitecto todavía!) del Liceo de San Agustín, de Sonsonate, establecimiento que actualmente dirige y que ha llegado á ser uno de los primeros del Estado (¡cómo serán los segundos!) por la buena instrucción (y puede que mala comida) que en él se da.»

Pronto hemos de ver al Sr. Imendia convertido en doctor, porque eso de haberse graduado de bachiller, nada menos que el 11 de Octubre, para sólo «echar las bases» de un Liceo, no me parece digno de Centro América donde los doctores—á cualquier cosa llaman las patronas chocolate—nacen por generación espontánea.

En Nicaragua—me contaba un señor que hizo conmigo un viaje á Nueva York—los doctores andan por las calles, de alpargata, levita negra y sombrero de paja. También en Atenas, según dicen, los monjes de cuerda se llaman Aristóteles, Sócrates, Temístocles—«¡Trae ese baúl, Sócrates!» «¡Oye, tú, Aristóteles, trae esa maleta!»

Sigamos al biógrafo del joven sonsonateco:—«Imendia, al mismo tiempo que se ha dedicado al magisterio, ha cultivado con asiduidad las bellas letras (ya veo al futuro doctor dibujarse en lontananza), ha publicado mucho y bueno en prosa y verso.»

Lo que yo conozco del Sr. Imendia, francamente, es muy malo, dicho sea sin pizca de querer ofender á Sonsonate, donde es posible que, á raíz de este artículo, se pida mi cabeza por las calles.

«Sus escritos han merecido los honores de la reproducción (¡riprios, creced y multiplicaos!) en periódicos del Norte, Centro y Sur América, España y Francia.»

Nada, una celebridad el tal Sr. Imendia. ¡Y pensar que yo ignora-ba todo eso, yo, que suelo leer hasta los papeles de la calle para imitar á Cervantes y á doña Emilia Pardo Bazán! Desde hoy me consagro á la lectura de sus obras; pero tendré que aprender el sueco, pues, según *La República*, varias de sus «composiciones poéticas» están traducidas al sueco (hágase usted el sueco, Sr. Imendia, y deje correr la bola), al francés, al inglés y al alemán. Y al *chibcha* ¿no? Vámos, confiese el biógrafo que todo eso es pura fantasía con el fin de buscar alumnos al Sr. Imendia. Hay que sacar de algún modo provecho al título de bachiller (11 de Octubre de 1882). Sigo leyendo y me arraigo en mi sospecha. El biógrafo no cita, así le pelen, una sola revista extranjera de las que han reproducido los versos del señor Imendia; pero, en cambio, cita *La Gaceta Ilustrada*, *La Revista del Progreso* y *El Porvenir*, de Centro América, que han publicado con merecidos elogios, el retrato del poeta Imendia. Por retrato no queda. También *La República* le publica. El Sr. Imendia está en el centro de la página, de americana de cuadros, plastrón y un gorro que parece bonete, quizás de doctor en ciernes ó domine en activo.

Lo chistoso del caso reside en que las más de sus obras están inéditas. ¡Ya lo decía yo! ¿A que todavía resulta que Imendia no ha escrito ni una mala carta? Aquellos países de la América española—hay excepciones—suelen ser así; confunden la realidad con la ilusión. Recientemente leí en un periódico el relato de un *combate naval* en el río Magdalena entre los insurgentes y los defensores del gobierno. ¡Combate naval! Cómo no fuese entre piraguas y canoas que son los barcos que componen la flota colombiana...

«Imendia tiene inéditas varias obras: *Largos y cortos*, prosa y verso (supongo que lo de cortos y largos se referirá á los versos); *Cantos Escolares* (no se dice si son para uso de amas de cría); *El Salvador literario* (ó Sonsonate en peligro), y un curso completo (nada de monografías, un curso completo) de Geografía universal. ¡Adiós, Reclús! Y puede que el Sr. Imendia no haya salido nunca de Sonsonate. Ni falta. Sé de muchos geógrafos que no han visto más países que el suyo y, sin embargo, enumeran, que da gusto, hasta los árboles que hay en... el desierto de Sahara.

Continúa *La República* umbilical (¿no está en el centro de América?): «Imendia posee un magnífico álbum de autógrafos (que, de fijo, incluirá en su *curso completo de geografía*) en el cual hay escritos y firmas como la de Núñez de Arce, Manuel del Palacio y otras *lumbreras* de la literatura castellana.» Manuel del Palacio ¿lumbreira? ¡Cá, hombre, cá! Vámos, lo de lumbreira lo dirá el biógrafo porque Palacio escribe *chispas*.

«Imendia ha realizado ya una obra grande (¿también inédita?) á pesar de que ahora comienza á producir.» Pero ¡qué suerte la del Sr. Imendia!

Apenas ha producido y al sueco le han traducido,

dicho sea en forma de alhuya para que quede impreso en la memoria de las gentes.

«Ha servido á Sonsonate en muchos cargos civiles y filantrópicos...» Yo esperaba que el biógrafo dijese civiles y militares; pero en Sonsonate, por lo visto, los cargos civiles no permiten ser filántropo.

Entre sus discípulos—añade la citada revista—cuéntanse ya *veintidós bachilleres*.—«¡Pobre Sonsonate! Veintidós bachilleres sueltos por las calles supongo que en análogo traje al de los doctores de Nicaragua. ¡Y veintidós bachilleres discípulos de Imendia! ¿Para cuándo guardan la *morella*?

FRAN CÁNDEL

Zuñigadas.

I

A una aldeana.

Pedí al Cristo de las Jaras
(que en la gruta es venerado)
que conmigo te casaras
y con otro te has casado.

Te has casado con Benito
y le has salido muy bruta.
¡Sea mil veces bendito
el Cristo que hay en la gruta!

II

Origen de la chinche.

Nació de una valenciana
y un tocador de platillos.
Esté hizo con ellos ¡CHÍN!
y la valenciana dijo:
¡CHÉ!, que es cosa que en Valencia
se suele decir muchísimo,
surgiendo al punto el insecto
de la unión de ambos sonidos.

III

Tenia razón.

Poniendo en limpio Vicente
pliegos de cierto escribano,
se pasó todo un verano
sudando copiosamente.
Quejóse el pobre escribiente,
y su señor, que es chistoso,
le dijo:—¿Y estás quejoso?
Pues no te debe extrañar
que tanto y tanto copiar
produzca un sudor copioso.

IV

Un símil.

¡Si será guasona Rita
que dice de Juan Muñoz
que porque tiene tortícolis
parece un frasco de Odoll...

V

¡Zaza!

Tiene abono en la Comedia
mi amiga doña Asunción
y en su afán de complacerme
este aviso me mandó:

«Juanito: Hace la Mariani
una *Zaza* superior.

¡Vaya una artística! Te ruego
que á mi palco acudas hoy
y verás la *Zaza* que hace.
Te gustará, como hay Dios.»

Más para escribir la escuela
de un chiquillo se valió
que entiende de ortografía
lo mismo que un aguador,
y reemplazando con *z*
las *sedas* el muy melón,
en lo de *la Zaza* que hace
la Mariani, me obligó
á contestar á la dama:

«Señora, yo á la función
iría, mas no la extrañe
que no acepte tal honor,
porque me invita usted á ver
un espectáculo atroz.»

JUAN PÉREZ ZÓRIGA

En la calle, por SANTIANA BONILLA



—¡Tú siempre rodeada de admiradores!

Regeneradores, por MÉNDEZ ALVAREZ



¡Fabricante de peines
y de proclamas;

que está como otros muchos,
á la que salta!

Desde París.

(NOTAS DE MI CARTERA)

Delante de *Cours la-Reine*
y en el ángulo que forma
con las orillas del *Sena*
la *Plaza de la Concordia*,
como aparición extraña
que, por lo gigante, asombra,
la *Puerta Monumental*
se alza gallarda y hermosa.

Gentes de cien mil países
frente á la *Puerta* se agolpan,
y hablan cien lenguas distintas
se estrujan, se pisotean,
y á un tiempo ríen y cantan
y gritan y se sofocan

¡Abigarrado conjunto
de objetos y de personas
que al hombre menos artista
le sorprende y le enamora...

porque es curioso de veras
ver el contraste que forman
las levitas entalladas
y los sombreros de copa
junto á los vivos colores
del traje con que se adornan
los que de Oriente han venido
por primera vez á Europa!

Como ustedes ven, el cuadro
es pintoresco de sobra
y digno de los pinceles
del famosísimo Goya;

y tanto es así, que yo
desisto de hacer la copia,
porque no quiero que luego
me diga mi amigo Loma:

—Tiene, sí... pero le falta...
Debe usted hacer otra cosa.—
¡Y ese sí que es un fracaso
de los que más abochornan!

Grande, severa, gallarda,
vestida de hermosas hojas
de palastro en las que el sol
produce incendios de aurora,
la *Puerta Monumental*
es una entrada grandiosa

por la que en treinta minutos
pasan treinta mil personas.

Sobre sus gigantes arcos,
que un gran escudo corona,
con los brazos extendidos
se alza La Paz victoriosa,
como implorando del cielo
favor y misericordia

para los pueblos que llegan
y ante su imagen se postran.

Arcadas y minaretes
de elegantísimas formas,
ocultan focos eléctricos
de intensidad prodigiosa,
que por la noche se encienden
ante las gentes alóntitas

que el espectáculo miran,
abriendo un palmo de boca,
porque es de un efecto grande
y hace una impresión muy honda

ver que en un momento dado
se desvanecen las sombras
y que, á favor de la intensa
claridad deslumbradora,
reluce como ascua de oro
la *Plaza de la Concordia*,

mientras la célebre *Puerta*
como en brillante aureola
se envuelve en los resplandores
de una lluvia luminosa.

Y aquí hago punto y lo dejo...
hasta la semana próxima,
ya que dicen que una lata
casi nunca viene sola.

Perdóneme los lectores,
dispénsenme las lectoras
y Dios quiera que esta carta
llegue á las manos de Loma
cuando mi querido amigo
no tenga tiempo de sobra,
porque lo que es si la lee
de fijo que se incomoda...

y me manda un telegrama
con estas frases lacónicas:
—Tiene, sí... pero le falta...
Debe usted hacer otra cosa.

RAMÓN ASENSIO MÁS



—Daremos otra vuelta á la manzana.
(Del natural, por Medina Vera)

Palique.

No sé si por los *cerros*, pero por Úbeda, sale un señor protestando contra el fallo del Jurado que en el incruento certamen de los Juegos florales de Sevilla adjudicó el premio de Honor, no á *Carlomagno*, sino á D. Miguel Gutiérrez, catedrático de retórica y poética del Instituto de Granada.

Opina mi corresponsal (tenga esta por suya) que los versos del Sr. Gutiérrez no merecían el premio, y... ¡vive Dios que puede ser!; y que conviene hacerlo notar, para procurar que no se desacrediten estas fiestas del *gay* (y á veces *guirigay*) *saber*.

Opino con el señor de Úbeda respecto de los versos premiados. Pero el crédito de los Juegos florales ya no me preocupa tanto; porque nunca fui partidario de semejantes arqueologías representadas.

Y, entre paréntesis.

¿Por qué los *floristas* siempre buscan presidentes, no entre los literatos puramente tales, sino donde se buscan los consejeros de empresas ferroviarias, esto es, entre los pájaros gordos de la política? Hasta el ilustre, pero prosaico Montero Ríos, creo que presidió ya *justas* poéticas.

Pero en fin, ya que haya *rosas naturales* y *objetos de arte* y *reinas de la fiesta*... que sea con equidad.

El certamen de Sevilla tuvo excepcional importancia y llamó la atención, porque lo presidió Moret, porque la *reina* fué la ilustre Duquesa de Alba, que de tan buena manera protege y cultiva las letras; y aun por otras razones.

Por eso, es más de lamentar y de extrañar que obtuviera el primer premio una poesía (?) completamente cursi; de esas dedicadas á *mi siglo* y en que se canta el vapor, el telégrafo, el fonógrafo, el teléfono, el micrófono, el cinematógrafo, el cable submarino... en fin, poesía del sistema... Edisson, con más ó menos *julios* de inspiración.

Si yo tuviera el espíritu de cuerpo que tienen ciertos cuerpos armados, es claro que no diría palabra de los versos del Sr. Gutiérrez; pero no, señor.

Amicus Gutiérrez, sed magis amica veritas.

En casa del herrero, cuchillo de palo.
El Sr. Gutiérrez es profesor de poética... y la primera estrofa de su poesía empieza así:

Resuene ya mi *cántico*
Al siglo en que he nacido:
Mi voz no es la del *pájaro*
Que oculto ve su nido...

Es decir, tenemos ya la asonancia de *cántico* y

pájaro, que de fijo no le perdonará, al catedrático de retórica de Granada... el catedrático de retórica... de Almería, por ejemplo.

Después, á los árboles de los bosques *líricos* les llama *agrestes* y *sombrios*. ¡Cómo no han de ser *agrestes* y *sombrios* los árboles de un bosque!

Del Tajo en ágría *cáspide* Y allá en la vega *escúchase*
Surge feudal castillo, No el blando caramillo...

Menudo caramillo le va á armar á usted el catedrático de poética de Jaén, con esa otra asonancia de *cáspide* y *escúchase*. ¡Pero ese oído!

En el peñón del Cáucaso
No gime Prometeo...

Ni gimió nunca. Eso de que fuera el Cáucaso el lugar en que padeció Prometeo, es una hipótesis nada clásica y muy desacreditada.

Y del telar y el órgano
Se unen los ecos mil.

¡Cinco flores naturales le doy yo al Sr. Gutiérrez si, bajo palabra de caballero, me asegura que ha oído alguna vez en parte alguna los ecos mil, ni siquiera quinientos, ni uno solo, de un... telar!

Non omnis moriar, dijo Horacio; y el Sr. Gutiérrez dice lo mismo, pero no aludiendo á la fama que queda, sino... ¡al fonógrafo!

Pero ¡ahora viene lo górdol!

De la materia cósmica *¡Mostrando los orígenes*
Desgarra ya los velos, *Del ser y del no ser!*

¡Rediós! ¡Por lo menos, Reapolo! ¡Los orígenes del no ser? El no ser... no tiene orígenes; no tiene nada. Puede que el *ser* tampoco tenga origen, lo que se llama origen; pero, en fin, esto ya es más metafísico. Pero el *no ser*, ¿cómo ha de tener eso... ni nada? Y si no, á ver; díganos el Sr. Gutiérrez, ¿cómo, dónde y cuándo empezó el *no ser* y de dónde salió?

Rompe los hieroglíficos...

Vulgo, jeroglíficos.

Los patriarcas bíblicos
Retornan á sus tiendas...

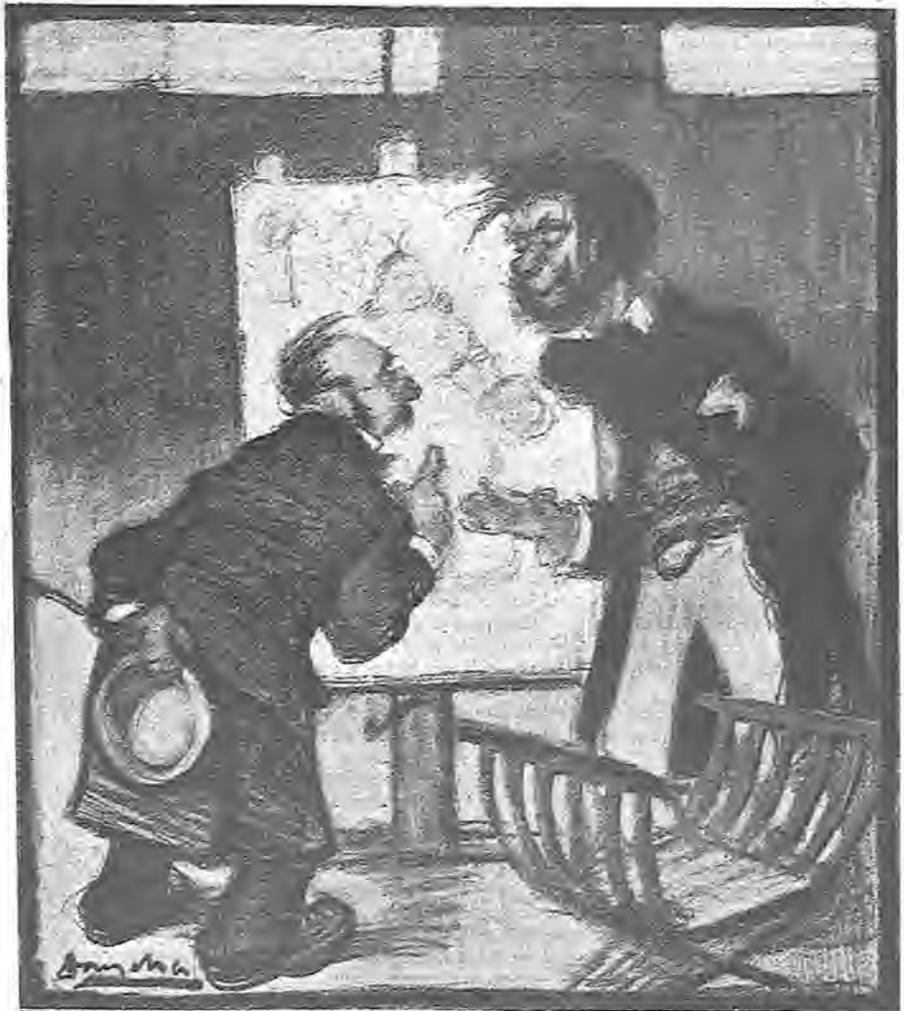
Si, pero retornan cojos; porque á ese verso le falta una sílaba. Porque si usted lee: «Los patriarcas bíblicos», no vale. Y además, no está bien eso de partir por el medio á Abraham y á Isaac, y hacerles un arca en la barriga.

En fin, que la señora duquesa de Alba no ha de sentirse muy segura en el trono que debe al Sr. Gutiérrez.

El cual, dignísimo catedrático sin duda, si bien hace versos cursis y malos, no los cobra á muchas pesetas, como varios colegas suyos ciertos libros de texto en que también se descubren á cada paso *los orígenes del no ser*.

CLARÍN

Una observación, por SANCHÁ



—Eh, no le toquéis, que está fresco todavía!
—No importa; luego me lavo las manos.

Curiosidad, por TUR



—¿A qué balneario piensa usted ir este verano, Conde.
—A Alzola.
—¿Y para qué?
—Para... eso

A TU OJO

I

Singular dedicatoria sería la de mis versos, si tan singular no fuera también el asunto de ellos.

No por singularizarme te los dirijo, Remedios; sí porque me induce y tienta mi carácter quijotesco, emulando las hazañas del ingenioso manáhego, á granjearme los títulos de enderezador de entuertos.

Que no es mi intención torcida y que mis fines son rectos lo probará este romance que á tí, por tuerta, enderezo.

Y en caso de que lo dudes, no he de enojarme, sabiendo que tú no ves ¡ay! el mundo más que por un agujero...

Diestra en el mirar te llaman y no lo estimo por yerro, que ha de mirar diestramente quien es falta del siniestro.

Y ojo de la Providencia titulan á tu ojo izquierdo, porque se guarda entre nubes y como aquél no lo vemos; de lo que me felicito, pues, — gracias á tal defecto — te he de entrar, mal que te pese, por el ojito derecho...

Si con la princesa de Éboli te comparé en algún tiempo, hoy — por tu alteza de miras — como á reina te venero.

Reina, pues, en nuestras almas y venga á nos el tu reino, que una tuerta muy bien puede reinar en tierra de ciegos.

¡Malhaya el golpe de vista que te robó el ojo izquierdo, rebajando á media luna tu rostro del alma espejo!

¡Malhaya amén el destino que así hirió tus ojos bellos, y al verte los dos rasgados rompió del uno los velos!

Nadie «buenos ojos tienes» te habrá dicho, según creo, porque ya salta á la vista que cuentas uno de menos.

En cambio, tienes buen ojo, y esa prenda de tu acierto la envidiarán más de cuatro defensores de lo bello...

II

No canto, pues, á tus ojos por no pecar de embustero, y al solo que tienes útil endilgo mis pensamientos.

Bien sabe Dios, noble amiga, cuán grandes son mis deseos de encontrar para tus males, como en tu nombre, remedio; mas no hay que hacerse ilusiones, pues ya han dicho los galenos que no es nada lo del ojo, salvo lo de no tenerlo...

Yo, por ese que te falta, diera gozoso y contento los dos míos, si no fuera por el temor de que luego no podría ver el tuyo; amén del terrible riesgo que mi salud correría si yo me quedara ciego.

En mis juveniles años di lecciones de solfeo, con tan escasa fortuna como la de tu ojo izquierdo; y así, me faltaron ganas — al verme tan poco diestro — de proseguir mis estudios tocando algún instrumento.

Sin él ya ves que ni sino fuera bien poco halagüeño, pues el que pierde la vista, si no toca es hombre muerto.

¡Feliz tú que con el ojo que Dios te ha dejado bueno, por dicha tuya, reflejas el alma, luz de los cielos!

¡Dichoso yo que me miro, de tu pupila en el centro, — por más que tú ves á medias — retratado por enterol...

Ser tutor de esa pupila que irradia vivos destellos en tu ojo sano, colmara mis ambiciones, Remedios.

Otórgame el usufructo de ese brillante lucero que, por su azulado tono, parece un jirón del cielo; y, en pago de tus bondades, te aseguro y te prometo ser te fiel hasta que cierras el ojo para *in alternum*...

Mirándome en él, iguales entrambos nos quedaremos, ya que así... ¡no verá el mundo más que por un agujero!

CARLOS MIRANDA.

«Madrid Cómicó» ante el eclipse.

Españoles:

La empresa de MADRID CÓMICO, que no perdona gasto ni sacrificio alguno, etc. para agradar á sus lectores, facturará en doble pequeña con destino á Naval Moral de la Mata, el próximo lunes 28, á dos conspícuos redactores del periódico, que aparte de transmitirnos fidedignamente sus ligeras impresiones sobre el esperado eclipse de sol, tendrán la comodidad de dejar en pañales á don Camilo Pérez, alias el *Flammarión*, el más famoso *gastrónomo* de la edad presente.

No se crea que MADRID CÓMICO piensa explotar el bolsillo de sus constantes favorecedores á fundamento de este curiosísimo viaje. Nada de eso.

MADRID CÓMICO, sufragando los enormes gastos que implica empresa de tanto calibre, no hace sino corresponder al cariño creciente con que el público le distingue.

MADRID CÓMICO ante el eclipse se titularán las impresiones de nuestros redactores y además publicaremos artículos y versos, de Cavia, Taboada, Vital Aza, Pérez Zúñiga y Luceño, apropósito del fenómeno cósmico que tanto preocupa á España.

¡Adelante caballeros!

15 céntimos

MADRID CÓMICO ante el eclipse. Y quiera la Divina Providencia que no nos quedemos, respecto á la aceptación del público, como van á quedar los vecinos de Naval Moral de la Mata, el día del eclipse. A oscuras.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

E. B. — Madrid. — Ese cuento que usted reconoce que es muy viejo, podría publicarse si lo hubiese usted versificado bien. Pero ¡ay de mí! está muy medianamente versificado.

V. C. R. — Madrid. — Dice usted al acabar su *tristísima* composición que

en un rincón asgrado
deposita sus lágrimas eternas.

¡Qué lágrimas más raras vierte usted!

ATK — Málaga. — No me gusta.

O. S. O. — Madrid. — Ahí va el principio de su cuento:

Avisaron á un conspícuo
sabio y cortés doctor
muy ducho en medicina
y muy buen señor,
para que recetara
en cierta enfermedad
á un doliente del pecho
de alguna gravedad.
Preguntó al paciente
(como éa natural)
su oficio y costumbres
para dictaminar...

Basta, amigo mío, ya hemos *dictaminado* bastante.
REFRITO. — Madrid. — ¡Usted sabe cómo se saca agua con una noria! Creo que no. Lo que usted si debe saber es cómo se tira de una noria.

El zapateado



(Apunte del natural, por Marín.)



PEDIR LA MANO

- Servidor de usted, caballero.
- Beso á usted la mano.
- El fin que me trae á su presencia no es otro que el de solicitar de su autoridad paternal, la mano de su linda y simpática hija, á quien amo con delirio. De modo que si en la petición que le he expuesto soy tan afortunado como en mi negocio, puedo garantizarle que su hija tendrá una posición envidiable.
- Gracias, joven, yo le agradezco mucho la oferta y sus buenos deseos; pero antes de dar á usted una contestación categórica, y sin que usted me tilde de ser un egoísta, el deber de padre me impone hacerle una pregunta: ¿Cuál es su porvenir de usted para con mi hija?
- Tengo un depósito de **Parches de Wasmuth**.
- ¡Ah! En este caso no tengo el menor inconveniente en cedérsela, puesto que su porvenir lo tiene asegurado.

El que quiera librarse para siempre de las dolencias y molestias que le causan los callos y durezas de los pies, recurra á los **Parches de Wasmuth**. Estos parches ó anillos extirpan radicalmente los callos en tres días, sin el menor dolor. El envase, en forma de reloj y con el nombre de **Wasmuth**, es la prueba de su legitimidad.

De venta en las farmacias, droguerías, bazares, perfumerías y zapaterías, al precio de **DOS PESETAS** cada reloj con 14 parches.

VIÑA P. P. W.

VINOS Y MARISCOS.—ABIERTO TODA LA NOCHE.
Hay entrada por el portal y habitaciones reservadas.

7, VISITACIÓN, 7

MATÍAS LÓPEZ.—Chocolates, Cafés, Dulces.—Oficinas: Palma Alta, 8.—Depósito: Montera, 25.